

SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 7 AL 14 DE ENERO DE 2026 • AÑO 11 N° 468

Nosotros Venceremos



Periódico del



Por Gisell Viloría

El Sacrificio de la Dignidad: Maduro y la Resistencia ante el Asedio Global



Venezuela atraviesa hoy el capítulo más oscuro y, a la vez, más definitorio de su historia republicana. Lo ocurrido recientemente no fue una "operación de justicia", como pretenden vender las oficinas de propaganda en Washington; fue una incursión brutal, un bombardeo indiscriminado que ignoró colores políticos y que terminó con el secuestro de un presidente en funciones y de la Primera Combatiente Cilia Flores.

EL MITO DEL "HÉROE SACRIFICADO"

La narrativa que intenta imponer el enemigo, esa que habla de una entrega negociada o de una rendición, choca frontalmente con la realidad del terreno. Nicolás Maduro no se inmoló, pero tampoco huyó. Fiel a la doctrina de la "conciencia histórica" que heredó de Hugo Chávez, Maduro tomó la decisión más difícil para un líder: entregarse a sus captores para evitar una masacre de proporciones incalculables. Es el mismo gesto del 4 de febrero y del 11 de abril. Es el sacrificio del hombre que sabe que su libertad personal es secundaria frente a la vida de su pueblo.

Junto a él, la figura de Cilia Flores emerge con una lealtad inquebrantable; su

decisión de no permitir que se llevaran a Maduro solo, no es solo un acto de amor, sino un gesto de resistencia política y compromiso con un proyecto nacional que trasciende lo individual.

LA TRAMPA DE LA "APLICACIÓN DE LA LEY"

El escenario diseñado por la Administración Trump es cínico. Al "descabezar" el Ejecutivo pero permitir que el resto del equipo ahora bajo la conducción constitucional de Delcy Rodríguez, continúe en funciones, Washington intenta desesperadamente evitar el juicio político en su propio Congreso. Buscan disfrazar un cambio de régimen ilegal como una "operación policial".

Sin embargo, los datos desmienten el expediente. Informes de la propia DEA y reportes de la ONU sobre tráfico de drogas han negado sistemáticamente vincular a Maduro con las acusaciones que hoy se le imputan. Si de algo se puede acusar a Nicolás Maduro, es de haber resistido una década de bloqueo criminal, de haber repatriado niños y defendido migrantes, y de no haber entregado nunca las llaves de Miraflores a intereses extranjeros.

UNA CALMA QUE NO ES RENDICIÓN

Mientras el país asimila el impacto del bombardeo, la calle habla. Las movilizaciones no son solo de un partido; son de un pueblo indignado ante la violación de su soberanía. La designación de Delcy Rodríguez como presidenta encargada no debe leerse como la aceptación de una ausencia, sino como la activación de los protocolos de resistencia.

COMO BIEN REZA LA CONSIGNA: "SI CAE UNO, OTRO LEVANTARÁ SU BANDERA".

El petróleo sigue siendo venezolano y la soberanía no se discute. Hoy, Nicolás Maduro y Cilia Flores son los presos políticos más importantes del planeta. Desde Moscú hasta Pekín, y desde las calles de Caracas hasta las capitales de Europa y América Latina, el clamor es unísono.

Este "paso en falso" del imperialismo, lejos de quebrar la moral del chavismo, ha cimentado una unidad nacional basada en la dignidad. El enemigo cree tener a un hombre prisionero; lo que no entienden es que han convertido a un líder en un símbolo global de resistencia. Más temprano que tarde, la verdad se impondrá sobre el falso expediente, y la justicia sobre la fuerza bruta.

Por Johanna Carvajal

No estaba en los planes que a Cilia Flores se la llevaran a EEUU, pero ella exigió acompañar a su esposo Nicolás Maduro: No hay mayor muestra de amor y fortaleza que esa



Desde hace tiempo, el presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, advirtió con claridad sobre la posibilidad de una nueva escalada agresiva por parte del gobierno de los Estados Unidos. Siempre dejó en claro que no cedería ante presiones ilegítimas ni permitiría actos de inmolación política que dañaran la estabilidad de la nación.

Su consigna fue siempre la preparación, la unidad y la defensa activa de la Patria. «Si llegara a pasar algo, debemos pasar a una segunda fase, siempre sacando el pecho, sonriendo y en defensa del país», fue su instrucción permanente, preparando a su equipo de gobierno y al pueblo para

cualquier escenario.

El verdadero objetivo de la más reciente acción ilegal, basada en un falso expediente montado contra el presidente Maduro, era atacar directamente al corazón de la Revolución Bolivariana. Sin embargo, lo que encontraron fue una demostración extraordinaria de amor, coraje y lealtad inquebrantable.

La Primera Combatiente, Cilia Flores ante la intención de separarlos, exigió con firmeza acompañar al Presidente Maduro. En un acto de profunda convicción y amor, no permitió que se llevaran a su esposo, compañero de vida y líder de la nación, sin ella. Esta decisión va más allá de un vínculo personal; es una admirable demostración de

lealtad a un proyecto nacional, al pueblo venezolano y a los destinos de la Patria.

Esta es, en esencia, una historia de amor que se funde con el amor a la Patria. En medio de una de las mayores violaciones a todos los derechos, que pretende vulnerar la paz y la autodeterminación de Venezuela, se impuso la fuerza superior del amor conyugal, la lealtad revolucionaria y la convicción inquebrantable.

El pueblo venezolano, reafirma su voluntad de resistir, vencer y avanzar, con el pecho al frente y la sonrisa de la dignidad en defensa de la soberanía, la paz y el futuro de la nación; y seguirá exigiendo que nos devuelvan a nuestro presidente Nicolás Maduro y a la Primera Combatiente Cilia Flores.

Por Mariana Rodríguez

Delcy Rodríguez: La Lealtad como Brújula y el Coraje como Escudo en la Hora más Cruel de la Patria



La historia, esa narradora implacable, a menudo reserva sus juicios más severos y sus reconocimientos más profundos para aquellos momentos en que el destino de una nación pende de un hilo. Son instantes en los que las estructuras crujen, los mapas geopolíticos se redibujan con trazos de violencia y el carácter de un pueblo, así como el de sus líderes, es sometido a la prueba del fuego. La operación militar estadounidense que culminó con el secuestro del presidente constitucional Nicolás Maduro

y de la Primera Combatiente Cilia Flores no fue solo un acto de guerra. Fue un intento de decapitación política, un golpe de fuerza destinado a crear un vacío de poder, un caos administrado que facilitara la sumisión final. En ese abismo, diseñado desde los escritorios del poder imperial, una figura ha emergido no como una simple sucesora en la línea de mando, sino como la encarnación misma de la resiliencia institucional y la lealtad revolucionaria: Delcy Rodríguez, la Presidenta Encargada de la República.

Para entender la magnitud de su ascensión y la profundidad de su gesto, es necesario ir más allá del titular noticioso. No se trata simplemente de una vicepresidenta asumiendo funciones. Se trata de la convergencia crítica entre una trayectoria vital forjada en el servicio a la patria y una coyuntura histórica de una brutalidad sin precedentes. En Delcy Rodríguez se funden la diplomacia de trinchera, la lealtad inquebrantable a un proyecto colectivo y la frialdad estratégica de quien sabe que, en este instante, gobernar es sinónimo de resistir. Su presencia al frente del

Palacio de Miraflores en estas horas aciagas es el acto político más elocuente de contraofensiva que Venezuela podía dar: un mensaje claro al mundo de que aquí no hay vacío, sino continuidad; no hay rendición, sino firmeza; no hay sustitución, sino custodia férrea de la voluntad popular.

La lealtad no nace de la nada. Se construye con coherencia, se templea en las adversidades y se demuestra en los puntos de inflexión. La trayectoria de Delcy Rodríguez es el relato de una mujer cuya vida pública ha sido un acto continuo de servicio a la idea de una Venezuela soberana, una idea encarnada primero en el Comandante Hugo Chávez y luego en el Presidente Nicolás Maduro, como continuadores de un mismo proyecto emancipador.

Su formación es, en sí misma, reveladora. Abogada, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello y con estudios de postgrado en Derecho Comparado en la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, Rodríguez no es una improvisada. Es una técnica del derecho y de las relaciones internacionales que decidió poner su conocimiento al servicio de la Revolución. Su ascenso no fue el de

una militante de salón, sino el de una funcionaria de capacidades excepcionales reconocidas incluso por sus adversarios.

Su primer gran campo de batalla fue la Cancillería, un ministerio que asumió en 2014, en uno de los períodos más complejos de la política exterior venezolana. La guerra económica ya rugía, la campaña mediática global estaba en su apogeo y las primeras sanciones ilegales comenzaban a llover sobre el país. Como canciller, Rodríguez no se limitó a la diplomacia de protocolo. Encarnó una diplomacia de denuncia y de lucha, una voz incansable que recorrió foros internacionales para desmontar, punto por punto, la matriz de agresión contra Venezuela. Su estilo era directo, firme, desprovisto de eufemismos. En Ginebra, en Nueva York, en Moscú o en Teherán, su discurso fue siempre el mismo: una defensa cerrada de la autodeterminación y una exposición de la hipocresía del sistema internacional dirigido por Washington.

Manejó con destreza las relaciones con aliados estratégicos como Rusia, China, Irán y Cuba, tejendo la red de cooperación que permitiría a Venezuela resistir el asedio económico más feroz de la historia

moderna. Al mismo tiempo, enfrentó con una entereza admirable las campañas de difamación personal, los señalamientos clasistas y misóginos de una oligarquía y una prensa internacional que nunca pudieron digerir el liderazgo fuerte y capacitado de una mujer chavista.

Posteriormente, como Vicepresidenta Ejecutiva, su rol se transformó. Del escenario global pasó a la gestión interna de la crisis. Su mano, junto a la del presidente Maduro, estuvo en el diseño de los mecanismos de protección social para sortear el bloqueo financiero, en la logística complejísima de mantener el abastecimiento de alimentos y medicinas, y en la estabilización política tras cada intento de desestabilización. Este período fue crucial. Le permitió conocer, palmo a palmo, la entraña del Estado venezolano, sus fortalezas y sus vulnerabilidades. Dejó de ser solo la voz de Venezuela al mundo para convertirse en una de sus arquitectas internas de resistencia.

En cada uno de estos cargos, una constante: su lealtad absoluta y pública al presidente Nicolás Maduro. No una lealtad cortésana, sino una lealtad política, de convicción. Ella, quizás más que nadie en

el alto gobierno, entendía la magnitud del cerco y la perversidad de las tácticas empleadas contra él. Su defensa de “Nico” nunca fue genuflecta; fue argumentada, histórica, política. Lo presentaba no como un individuo; sino como la expresión institucional de un pueblo que había elegido su camino. Esta lealtad, construida a lo largo de años de compartir la primera línea de fuego, es el sustrato emocional y político que explica su reacción ante el secuestro. No actúa por órdenes de un manual de sucesión. Actúa por el deber revolucionario de proteger a un compañero, a un líder y, sobre todo, al proyecto que ambos representan.

La madrugada del sábado 3 de enero no solo cambió la historia de Venezuela; puso a prueba todos los mecanismos de seguridad, diplomacia y cohesión interna del Estado. En medio del caos inicial, las bombas, la confusión y la rabia, el protocolo constitucional se activó. Pero un protocolo en papel es una cosa; la capacidad humana y política de encarnarlo es otra muy distinta.

La asunción de Delcy Rodríguez a la Presidencia Encargada no fue un trámite burocrático. Fue un acto de inmenso coraje perso-

nal y de profunda consecuencia histórica. Ella sabía, en el instante mismo de tomar la decisión, que se colocaba en el punto de mira directo del aparato de agresión estadounidense. Se convertía, de facto, en el primer obstáculo para los planes de instalar un gobierno títere. Asumir en esas condiciones era firmar un pacto con el peligro extremo. Sin embargo, su reacción fue inmediata, serena y contundente.

Su primera semana en la presidencia encargada ha sido un masterclass de liderazgo en crisis, un despliegue calculado de acciones destinadas a enviar múltiples mensajes, tanto al interior como al exterior. Su primera aparición pública, ya como presidenta encargada, fue para visitar a los heridos en el hospital. No fue una visita protocolaria. Fue un gesto de cercanía humana y de reafirmación de que el Estado, herido pero vivo, seguía cuidando a su pueblo. Al colocar su cuerpo junto al de los ciudadanos afectados por la agresión, envió un mensaje poderosísimo: “El gobierno está aquí, en el lugar del dolor, no huyendo”. Este acto se complementó con su presencia inmediata junto al Ministro de la Defensa, Vladimir Padrino López, reforzando el

vínculo inquebrantable entre el liderazgo político civil y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), pilar fundamental de la resistencia.

El acto de homenaje a Jorge Rodríguez (padre), Aristóbulo Istúriz y Eliécer Otaiza, junto al Presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, fue de una profundidad simbólica extraordinaria. No se trataba solo de recordar a mártires y líderes históricos. Era un acto de anclaje. En el momento en que el enemigo intenta arrancar de cuajo el presente venezolano, Delcy Rodríguez fue a buscar las raíces. Al honrar al padre del actual presidente del Parlamento, al maestro del pueblo y al soldado leal, estaba diciendo: “Esta lucha no comenzó ayer. Venimos de una estirpe de luchadores, y esa estirpe nos da la fuerza para continuar”. Fue, además, una exhibición de unidad familiar y política dentro de la revolución, cerrando filas en torno a un legado común.

La sesión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU fue el escenario global donde su gobierno, a través del canciller Yván Gil, desplegó la batalla diplomática. La denuncia no se centró solo en el secuestro, sino en el peli-

grosso precedente para el orden mundial: la normalización del secuestro de jefes de Estado. El discurso, sin duda afinado bajo su supervisión, fue claro: “Hoy es Venezuela, mañana será cualquier otro”. Esta estrategia busca romper el cerco mediático y aislar políticamente a Estados Unidos, incluso entre sus aliados reacios, al presentar la acción no como un asunto bilateral, sino como una amenaza a la soberanía de todos los Estados medianos y pequeños del planeta.

En cada discurso, en cada comunicado, Delcy Rodríguez ha repetido, como un mantra de poder, que el presidente legítimo de Venezuela es Nicolás Maduro. Ella se define a sí misma como “encargada”, “custodia”, “la que sostiene la silla presidencial caliente” para su regreso. Este es quizás el aspecto más brillante de su estrategia. Niega al agresor el principal objetivo de su operación: crear la percepción de que Maduro ha sido erradicado de la escena. Al contrario, su presencia constante en el lenguaje oficial mantiene viva su figura y convierte su ausencia forzada en un agravante político y moral contra Washington. Es una lealtad que se convierte en arma de guerra psicológica.

Lejos de presentarse como una figura solitaria, Rodríguez ha activado todos los mecanismos del Estado y del partido. Su cercanía con la directiva de la Asamblea Nacional, su apoyo explícito a la movilización popular convocada por el PSUV y los movimientos sociales, y su coordinación con los gobernadores y alcaldes, muestran que su liderazgo no es personalista, sino colectivo y articulado. Sabe que la resistencia debe ser un esfuerzo de todo el cuerpo nacional, no el heroísmo de un individuo.

Es imposible analizar este momento sin una perspectiva de género. Delcy Rodríguez no es solo una presidenta encargada; es una mujer presidenta encargada asumiendo el mando en el momento de mayor violencia patriarcal imaginable: una invasión militar. Su figura rompe estereotipos por partida triple: es mujer, es chavista y ejerce un poder firme y decisivo.

La historia latinoamericana está plagada de ejemplos de mujeres que asumieron el poder en momentos de crisis, a menudo como viudas o herederas políticas. Pero el caso de Rodríguez es distinto. Ella no llega por un lazo familiar directo con el presidente secuestrado,

sino por su posición política y su mérito propio dentro de la estructura del Estado. Su autoridad emana de la Constitución y de su trayectoria, no de un parentesco. Esto la dota de una legitimidad adicional y la libera del cliché de la “sucesora doliente”.

Al mismo tiempo, su estilo de liderazgo —directo, sereno bajo presión, estratégicamente frío— desafía los estereotipos de género sobre la emotividad femenina. En sus apariciones no hay llanto, ni victimismo. Hay determinación. Hay furia contenida transformada en acción calculada. En ello, Rodríguez representa a toda una generación de mujeres revolucionarias venezolanas que han pasado de roles secundarios a comandar ministerios, empresas, milicias y ahora, la Presidencia de la República en su hora más oscura. Su presencia es un símbolo potente para millones de mujeres que ven en ella la prueba de que, en el proyecto bolivariano, la igualdad no es retórica, sino práctica.

Su lealtad al presidente Nicolás también adquiere desde esta perspectiva una dimensión singular. No es la lealtad de una esposa o una familiar, que la sociedad espera por mandato

cultural. Es la lealtad elegida, política, entre compañeros de lucha. Una lealtad que se ofrece y se sostiene desde la paridad en el compromiso, no desde la subordinación. Esto hace que su defensa de Maduro sea aún más poderosa: es la defensa que hace un igual de otro igual, porque comparten una causa mayor que sus personas.

El camino que tiene por delante Delcy Rodríguez es, literalmente, una caminata sobre cristales rotos. Los desafíos son de una magnitud abrumadora:

- Debe navegar entre las justas demandas de acciones contundentes y la necesidad de evitar una escalada militar que pueda llevar a una intervención abierta y masiva. Debe calmar los ánimos sin apagar el fuego sagrado de la indignación.
- La operación militar y sus secuelas pueden haber dañado infraestructura crítica y profundizado la emergencia económica. La logística de resistencia debe ser reforzada.
- La defensa del Presidente Maduro y la primera dama en los tribunales estadounidenses será una guerra jurídica épica. Su gobierno debe coordinar una estrategia legal internacional que involucre a juristas, organiza-

ciones de derechos humanos y países amigos.

- El aparato mediático imperial narrará estos eventos como una “liberación” y buscará presentar a Rodríguez como un “títere ilegítimo”. La batalla comunicacional es vital.

En las grandes tragedias nacionales, los pueblos buscan, a tientas, un punto de referencia, una brújula que les indique el norte en medio de la oscuridad. En esta hora cruel para Venezuela, Delcy Rodríguez se ha erigido como esa brújula. No es la brújula del carisma fácil o de la promesa salvadora. Es la brújula de la lealtad inquebrantable, del deber cumplido y del coraje sereno.

Su valor no radica en reemplazar a Nicolás Maduro, sino en negarse a que sea reemplazado. En sostener su silla, su bandera y su legitimidad con una fuerza que solo nace de la convicción más profunda. Al hacerlo, hace algo más que gobernar: está defendiendo un principio universal hoy amenazado por la hybris (soberbia) imperial: el derecho de los pueblos a elegir y mantener a sus líderes sin que un poder extranjero los arranque de sus hogares con comandos de Navy SEALs y acusaciones fabricadas.

Delcy Rodríguez es, hoy por hoy, la personificación de la dignidad venezolana bajo asedio. En su rostro adusto, en sus palabras medidas, en sus gestos calculados, se condensa la respuesta de un pueblo que se niega a ser una nota al pie en el libro de la hegemonía estadounidense. Su lealtad a la Revolución, a Maduro y a la Patria no es un sentimiento pasivo. Es un verbo activo, un dispositivo de resistencia, un escudo y un arma.

La historia, esa narradora implacable, está escribiendo en estos días un capítulo dramático. Y al frente del pueblo venezolano, con el peso de la República sobre sus hombros y la mirada fija en el horizonte del retorno, está una mujer. Una mujer que enseña que, a veces, la mayor muestra de poder no es conquistar, sino sostener. Y que la lealtad, en su expresión más pura y valiente, es el último y más formidable baluarte de la soberanía.

La historia juzgará estos días. Pero hoy, en el presente urgentísimo que vive Venezuela, Delcy Rodríguez está escribiendo, con serenidad y firmeza, una página imborrable: la de la lealtad que se convierte en escudo, y el compromiso que se transforma en esperanza activa.

Por Clodovaldo Hernández

>> **Cuatro Temas** <<

Venezuela responde con dignidad a un ataque descomunal
EEUU pisotea el derecho internacional en el relanzamiento de su Doctrina Monroe



Lo ocurrido en Venezuela la madrugada del 3 de enero y lo que sigue ocurriendo en los días sucesivos no es un acontecimiento más en la larga historia de agresiones unilaterales y formas de injerencia imperialista. Es un momento parteaguas, un punto de quiebre no sólo para las agrietadas relaciones bilaterales, sino también para el conjunto del escenario global.

Estados Unidos prácticamente no ha dejado hueso sano en el derecho internacional en este episodio que puede entenderse como un ensayo, en una especie de laboratorio real, para medir los alcances de la versión recargada de su vieja Doctrina Monroe. Prescindiendo de toda limitación derivada de leyes y convenios internacionales, ha lanzado, sin justificación alguna ni previa declaración de guerra, una de las más gigantescas operaciones bélicas contra un país de recursos militares

muchísimo menores, en una zona geopolítica de paz, como lo es Latinoamérica y el Caribe.

La infame agresión, que causó un elevado número de muertes y grandes daños a instalaciones militares y civiles no se quedó en ese punto, ya de por sí extremadamente grave, sino que se completó con el secuestro del presidente en ejercicio y de su esposa. De esa manera, se violentó la soberanía territorial y la paz interna, mediante un ataque de terrorismo de Estado, y también se desconocieron las inmunidades que la normativa global les otorga a los jefes de Estado y a los parlamentarios.

Si la llamada comunidad internacional no le planta cara a Donald Trump en esta escalada de su política neocolonialista, belicosa y criminal, pronto no habrá ya contención alguna para las potencias mejor armadas e imperará una nueva ley de la selva en la que los países con dé-

bil defensa serán conquistados, anexionados o esclavizados.

LA LIBERACIÓN DEL PRESIDENTE MADURO ES UNA EXIGENCIA MUNDIAL

La arrogancia imperial, basada en su fuerza y tecnología armamentista, calculó que bastaría con secuestrar al presidente Maduro y que, a partir de ese punto, la Revolución Bolivariana colapsaría de inmediato, dejando el paso libre a un gobierno títere impuesto por Washington.

Una vez más, calcularon mal. Antes de que amaneciera el día sábado, ya había fuertes indicios de que el Estado venezolano resistiría la embestida y se mantendría en pie, contra muchos pronósticos alegres.

La estructura estatal respondió al ataque al garantizar la seguridad y la paz interna y tomar la providencia de encargar legalmente, mediante decisión

del Tribunal Supremo de Justicia, a la vicepresidenta ejecutiva, Delcy Rodríguez, como presidenta encargada, descartando que pueda calificarse la ausencia de Maduro como temporal o absoluta, toda vez que ha sido secuestrado por un gobierno hostil.

Pero, el resultado que tal vez golpeó más duro el orgullo imperialista es el clamor mundial por la liberación del presidente venezolano. La estrategia de criminalizarlo no surtió el efecto que la pandilla de Trump esperaba. No hubo un apoyo generalizado a la captura del mandatario, sino un rechazo creciente, tanto de gobiernos como de pueblos.

Adicionalmente, Maduro ha demostrado la enorme cancha que ha adquirido durante su ya larga carrera política. Ha aprovechado hasta los pocos segundos de exposición pública, para enviar con gestos, breves palabras y una tremenda serenidad, el mensaje de dignidad y resilien-

cia que lo hace encarnación perfecta del pueblo venezolano en su conjunto.

LA SÓLIDA FIGURA DE LA PRESIDENTA ENCARGADA

El desarrollo de los hechos ha sido vertiginoso. El sábado, pasado el mediodía, a unas diez horas del traicionero ataque, Trump pretendió mostrarse triunfador. Aseguró que ya había logrado tener el control político de Venezuela y, arteramente, insinuó que la vicepresidenta Rodríguez estaba cooperando con ese propósito, con el deliberado propósito de sembrar las dudas acerca de si ella había conspirado para desplazarlo.

La firme postura de Rodríguez, quien afirmó de manera muy enfática, que el único presidente es Nicolás Maduro, llevó a Trump a pasar, una vez más, al terreno de la amenaza mafiosa. Dijo que si no hace lo que le ordenen, habrá nuevos

bombardeos y a ella, en particular, le esperará un castigo más duro que el recibido por el presidente secuestrado.

El peligro, ya se sabe, es real. Un sujeto como Trump es muy capaz de reincidir en su acto destructivo, con tal de imponer su voluntad. El poder de fuego acumulado por la fuerza potencialmente invasora es descomunal. Y en una segunda tanda de ataques podría destruir la mitad del país con la finalidad de luego gobernar sobre las ruinas.

Por otro lado, Trump tiene la capacidad de chantaje en sus manos, expresado en la integridad física del presidente Maduro y la primera combatiente. Todos esos factores deben entrar en la ecuación cuando se juzga la estrategia de la presidenta encargada de alcanzar acuerdos con EEUU, siempre desde la dignidad y la soberanía y con la paz como objetivo mayor.

Por Ángel González

Defensa de la Patria ante la Agresión Imperial



La historia de los pueblos se escribe con sangre, dignidad, memoria y honor. Venezuela, tierra que ha visto nacer a gigantes libertadores nunca antes vistos en la historia de la humanidad, ha sido siempre faro de resistencia frente a los embates de imperios que pretenden someter su voluntad. En este contexto, la incursión militar del imperio norteamericano, revestida de arrogancia y desprecio por la autodeterminación

de los pueblos, constituye una afrenta directa contra la soberanía nacional y contra la paz que nuestro pueblo ha jurado defender.

Desde mi perspectiva como soldado venezolano, formado en la Armada Nacional, bajo una doctrina bolivariana humanista que defiende la verdad del siglo XXI y en el espíritu de independencia que nos legaron Bolívar, Mariño, Miranda, y Sucre; la agresión no es solo un ataque físico: es un inten-

to de quebrar la dignidad de la nación, de arrebatarle su derecho a decidir su destino. El secuestro del presidente constitucional y comandante en jefe la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, Nicolás Maduro Moros y de su esposa, la ciudadana Cilia Flores, representa en este relato simbólico la intención de despojar al pueblo de su liderazgo legítimo, de arrancar de raíz la voz que encarna la continuidad institucional y la defensa de la paz.

Pero la patria no se rinde. La patria no se doblega. Ante la amenaza externa, el militar venezolano se yergue como centinela de la soberanía, consciente de que su deber no es solo proteger fronteras, sino también salvaguardar la dignidad de cada ciudadano. La defensa de la paz con soberanía es más que un lema: es un compromiso vital, un juramento que se renueva cada día en los cuarteles, en las academias y en los campos de entrenamiento.

El Honor Militar y la Paz con Soberanía

El soldado venezolano sabe que la guerra no es un fin en sí mismo, sino la última respuesta ante la agresión. Por ello, la defensa de la paz con dignidad se convierte en la esencia de su misión. No se trata de buscar la confrontación, sino de impedir que la violencia imperial destruya la armonía de nuestro pueblo. La incursión extranjera,

disfrazada de “operación de liberación”, no es más que un acto de secuestro y sometimiento, contrario a todo principio de derecho internacional y respeto entre naciones.

En el corazón del militar late la convicción de que la soberanía no se negocia. Cada paso que él da, cada orden que recibe, está impregnada de la certeza de que la patria es un bien supremo. La defensa de los símbolos, de la bandera, del himno y del pueblo mismo, es inseparable de la defensa de sus líderes legítimos. Así, el secuestro del presidente y de su esposa no es solo un ultraje personal: es un ataque contra la institucionalidad, contra la voluntad popular y contra la memoria de nuestros libertadores.

La respuesta del soldado venezolano es clara: resistir con honor, caracterizado con los tres pilares fundamentales que caracterizan a un militar, la disciplina, la obediencia y la

subordinación para mantener la moral en alto y el nivel de apresto operacional. La paz con soberanía no se mendiga, se conquista con firmeza y se preserva con sacrificio. El imperio podrá desplegar su maquinaria bélica, pero jamás podrá quebrar la voluntad de un pueblo que por más de 200 años ha decidido ser libre.

En este relato, me describo como un militante venezolano que no habla desde el odio, sino desde la convicción ética de que la defensa de la patria es inseparable de la defensa de la humanidad. La paz con dignidad es la victoria más alta, porque no se funda en la sumisión, sino en la justicia. Y mientras exista un soldado dispuesto a levantar su fusil en nombre de la libertad, Venezuela seguirá siendo tierra de soberanía, dignidad y esperanza.

¡CON DIOS Y PARA LA PATRIA!

**SÍMBOLO
DE PAZ,
DE LUCHA
Y DE ESPERANZA.**



Por Alí Ramón Rojas Olaya
¡Gloria al bravo pueblo!



Después del bombardeo a Venezuela y el secuestro del presidente Nicolás Maduro Moros y Cilia Flores, hechos acaecidos en la madrugada del 3 de enero de 2026, el presidente Donald Trump, en rueda de

prensa en su residencia de Mar-A-Lago, en Florida, aseguró que su país "gobernará" Venezuela hasta que se complete una "transición segura". Advirtió que "habrá que hacer algo con México" respecto al narcotráfico. Y sobre Colombia

dijo que "está haciendo cocaína y la están enviando a Estados Unidos. Así que tiene que cuidar su trasero".

Recordemos que Trump dijo el 20 de enero de 2025, en su juramentación presidencial, que

"necesita" Groenlandia para garantizar la protección de Estados Unidos. Tres días después, dijo en una videoconferencia desde la Casa Blanca en la cumbre anual de Davos, Suiza, que Canadá podría convertirse en parte de Estados Unidos como el estado número 51. Analicemos estos hechos en tres apartados. La pregunta ¿Cómo secuestraron a Maduro? La respondemos hablando de la traición. Luego hablaremos del petróleo venezolano, de la política injerencista de tres presidentes estadounidenses. Disertaremos sobre el Tecnato de América (una sociedad gobernada por expertos técnicos □ingenieros, científicos□ en lugar de políticos); recordaremos el canto guerrero de los indios Muisca, hablaremos de la Carta de las Naciones Unidas, y finalizaremos con el apartado que le da título a este artículo.

LA TRAICIÓN

La traición es la ruptura deliberada de un pacto de confianza y lealtad. Es causada por la búsqueda de intereses particulares. Se manifiesta

en la delación y actos contra la patria.

Espartaco fue traicionado por los piratas cilicios que habían acordado transportarlo a Sicilia, dejándolo a merced de los romanos, y fue derrotado por el ejército liderado por Marco Licinio Craso, quien aprovechó la oportunidad para acorralarlo y aniquilar la revuelta, culminando en su muerte en una batalla en el 71 antes de Cristo. Seis mil de sus seguidores fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia como advertencia.

Jesús fue traicionado por Judas Iscariote por treinta monedas de plata, un pago acordado con los sacerdotes para entregarlo. Él, en Getsemaní, identificó a Jesús con un beso, lo que llevó a su arresto y crucifixión en el Gólgota.

José de la Riva Agüero, considerado por algunos sectores, prócer de la independencia del Perú y José Bernardo de Tagle y Portocarrero, nobiliariamente IV marqués de Torre Tagle, más conocido como Torre Tagle, traicionaron el proyecto bolivariano

pactando con el imperio español. Francisco de Paula Santander, José Antonio Páez y Juan José Flores traicionaron al Libertador Simón Bolívar.

Antonio José de Sucre fue traicionado y asesinado en una emboscada en Berruecos, Colombia, en 1830, por instigadores que veían en él una amenaza para sus intereses políticos en la desintegración de la República de Colombia, siendo señalado José María Obando como autor intelectual y al coronel Apolinar Morillo ejecutor material, junto a peones como Juan Gregorio Sarria, Juan Cuzco y Andrés Rodríguez; aunque Morillo fue el único condenado y fusilado, implicando a otros conspiradores como Francisco de Paula Santander en un complot para eliminar al sucesor natural de Simón Bolívar.

Regis Debray, el teórico marxista que acompañaba al Che Guevara, lo delató a la CIA. El antiguo «Dantón» o «El francés», como lo llamaba cariñosamente el guerrillero heroico, en el ocaso de su vida publi-

có algunos libros en los que escribió: que era «cruel, fanático y despótico».

Todos estos traidores tienen algo en común, eran resentidos y carecían de conciencia moral. La traición es el huésped eterno de los corazones ingratos. Cuando algunos hombres del primer círculo se seguridad del presidente Nicolás Maduro entregaron la soberanía para ser la estrella 51 de la bandera genocida, no se percataron de que “la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo” y que Venezuela no será nunca una colonia norteamericana.

PETRÓLEO VENEZOLANO

El subjefe de gabinete de la Casa Blanca Stephen Miller aseguró, el 17 de diciembre de 2025, que Estados Unidos creó la industria petrolera de Venezuela y calificó la nacionalización de 1976 por parte de Caracas como «el mayor robo» de la historia estadounidense. Para este supremacista, «el sudor, el ingenio y el trabajo estadouniden-

ses crearon la industria petrolera en Venezuela. Su expropiación tiránica fue el mayor robo registrado de riqueza y de propiedad estadounidense». Según este asesor de Trump, «*estos bienes saqueados se utilizaron para financiar el terrorismo e inundar nuestras calles de asesinos, mercenarios y drogas*».

Pareciera que Miller desconoce que los pueblos originarios de Venezuela ya utilizaban petróleo crudo y asfalto, que rezumaba naturalmente a través del suelo hacia la superficie, en los años anteriores a la colonización española. El líquido negro y espeso, conocido por los lugareños como mene, se utilizaba principalmente para fines medicinales, como fuente de iluminación, y para el calafateado de canoas. A su llegada a finales del siglo XV, los conquistadores españoles aprendieron de los pueblos indígenas el uso del asfalto presente de manera natural para calafatear los barcos, y para el tratamiento de sus armas. El primer envío de petróleo documentado en la historia

de Venezuela ocurrió en 1539, cuando un solo barril fue enviado a España para aliviar la gota del emperador Carlos V. En 1799, Alexander von Humboldt encontró un pozo de petróleo en la Península de Araya.

El 24 de octubre de 1829, en Quito, Colombia, el presidente Simón Bolívar considerando: «que debe asegurarse la propiedad de las minas, contra cualquier ataque y contra la facilidad de turbarla o perderla» decretó que «*conforme a las leyes, las minas de cualquiera clase, corresponden a la república*».

Para 1839, el gobierno encomienda al médico José María Vargas que investigue sobre el petróleo. Una vez hechos los respectivos estudios, opinó que esta materia era más rica que la plata por la gran posibilidad de uso que tenía.

En 1878, Manuel Antonio Pulido y otros tachirenses, fundan en la Hacienda La Alquitrana la Petrolia del Táchira, la primera compañía petrolera de Venezuela, pionera en la ex-

tracción, refinación y comercialización de petróleo nacional, marcando el inicio de la industria petrolera venezolana antes de las grandes transnacionales, que operaron por más de 50 años hasta agotar su yacimiento y cesar operaciones en 1934, dejando un importante legado histórico y un complejo recreativo-histórico en la zona.

Stephen Miller olvida que Chávez recuperó el control estatal de Pdvsa en 2001 al sancionar la Ley Orgánica de Hidrocarburos y su declaración plena en 2004.

JEFFERSON, ADAMS Y TAFT

En 1786, Thomas Jefferson (1743-1826), antes de convertirse en el tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809) y antes de que se redactara la Doctrina Monroe, dijo: *“Nuestra Confederación debe ser considerada como el nido desde el cual toda América, así la del Norte como la del Sur, habrá de ser poblada. Mas cuidémonos de creer que interesa a este gran continente expulsar a los españoles. Por el*

momento aquellos países se encuentran en las mejores manos, y sólo temo que éstas resulten demasiado débiles para mantenerlos sujetos hasta que nuestra población haya crecido lo suficiente para írselos arrebatando pedazo a pedazo”. Esta macabra sentencia se soportaba militarmente en el Cuerpo de Marines fundado en Filadelfia el 10 de noviembre de 1775.

En 1804, John Quincy Adams (1758-1831), quien sería el 6° presidente de Estados Unidos (1825-1829), expande la visión de su congénere: *“Lo único que esperamos es ser dueños del mundo”.*

William Howard Taft (1909-1913) en un contexto de expansionismo y superioridad dijo: *“No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro por nuestra superioridad racial y moral”.*

Elon Musk, durante su participación en el evento Bosch Connected World 2025, que se desarrolló en Las Vegas entre el 7 y el 10 de enero, dio un ultimátum para toda la humanidad: *“la próxima sequía no será de agua, ni de comida, ni por el cambio climático, sino de electricidad”.* Una escasez de esta forma de energía podría transformar radicalmente la vida cotidiana y el desarrollo tecnológico. Musk señaló que, *“a partir de 2025, la producción de energía no será suficiente para abastecer la creciente demanda, especialmente la impulsada por el auge de la inteligencia artificial”.*

El 4 de diciembre de 2022, BBC News Mundo publicó la siguiente pregunta: *“¿Qué fue el Movimiento Tecnocrático que quiso reemplazar a los políticos por ingenieros (y qué queda de él hoy)?”.* Se trata de *“un movimiento tecnócrata nacido tras la Gran Depresión en Estados Unidos”* que *“quiso crear un Estado gobernado por la ciencia y la tecnología”.* Howard Scott y Marion King Hubbert lo fundaron.

Según ellos, un Tecnato no puede fundarse simplemente como un territorio constituido en Estado soberano, es decir, no puede ser solo un país, sino que debe cumplir con tres requerimientos: debe tener suficientes recursos naturales para crear abundancia; debe ser una base industrial y científica preexistente y debe tener una cantidad suficiente de personal calificado para operar la infraestructura que proporciona la abundancia.

El abuelo materno de Musk fue el estadounidense Joshua Norman Haldeman. Se involucró en la política canadiense, apoyando el movimiento tecnócrata. En 1950 se trasladó a Sudáfrica. Al año siguiente, escribió un artículo para el periódico canadiense Regina Leader-Post en el cual hacía apología del apartheid y declaró acerca de los sudafricanos: “*Los nativos son muy primitivos y no deberían ser tomados en serio (...) Algunos son decentes para un trabajo rutinario, pero ni los mejores de ellos pueden asumir las responsabilidades y acabarán abusando de la autoridad*”.

El Tecnato de América, según este movimiento, abarca de este a oeste, desde Groenlandia en el océano Atlántico hasta la línea internacional de cambio de fecha en el océano Pacífico; de norte a Sur desde Canadá hasta el norte de Colombia, Venezuela y las Guayanas en Suramérica, incluyendo a México, toda Centroamérica y todo el Caribe.

CANTO GUERRERO

Américo Briceño Vale-ro en Geografía del Estado Trujillo, comenta que el sabio bachiller Rafael María Urrecheaga aprendió el idioma de los indios Muisca de Esnujaque, cuando era un adolescente, lo que le permitió traducir el bello poema indígena que él tituló “Canto Guerrero”, en el año de 1844. “*¡Madre Chía, que estás en la montaña / con tu pálida luz alumbras mi cabaña. / Padre Ches, que alumbras con ardor / no alumbres el camino al invasor! / ¡Oh Madre Ikake, manda tus jaguares / desata el ventarrón y suelta tus cóndores / afila los colmillos de las mapa-*

nares / y aniquila a los blancos con dolores! / Madre Ikake que vives en Quibao / Padres Chés; Madre Chía / alimienten mi espíritu con vino de rencor / Echen el fuego que calcina / el agua que destruye / los rayos de las nubes / truenos de las montañas / Padre Chés, a mi troje repleta con granos abundosos / llena mis ollas con la fuerte chicha / y mi pecho con valor / A mi mujer que cría / dales pechos que manen / Ríos de leche blanca / Padre Chés dame una flecha / Aguda que mate al invasor / Tiempla el brazo que dispara / esa flecha sin temor / Yo soy tu hijo, ¡Oh Chés, mi señor! / Yo soy tu esclavo, ¡Oh Chía, mi señora! / Dame a beber el vino de tu inmenso valor / dame a comer la carne de odio al invasor”.

CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS

Con el bombardeo y el secuestro del 3 de enero de 2026, Trump viola el artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas que señala que uno de los propósitos de las Naciones Unidas es “mantener

la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz” (numeral 1) y el artículo 2 que señala que “para la realización de los propósitos consignados en el Artículo 1, la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con el siguientes principios: Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas” (numeral 4).

¡GLORIA AL BRAVO PUEBLO!

A Estados Unidos le urge tener mandatarios lacayos en su patio trasero como Irfaan Ali, Nayib Bukele, Kamla Persad-Bissessar, Santiago Peña, Daniel Noboa y José Antonio Kast, que estén dispuestos a entregar la soberanía de sus países. Claudia Sheinbaum, Xiomara Castro, Miguel Díaz Canel, Daniel Ortega y Nicolás Maduro representan un dolor de cabeza para estas ansias expansionistas.

La bandera de Venezuela seguirá siendo la misma que izó el Generalísimo Francisco de Miranda el 3 de agosto de 1806, él junto a su Expedición Libertadora, en la Vela de Coro. Su amarillo es el color de la felicidad, es excitante, es el color del sol, por lo que se relaciona con la energía. El azul es el color de la libertad, la lealtad, la armonía y la verdad. El rojo representa el fuego, el amor, el poder, la fuerza, la emoción y la pasión.

Venezuela es la Patria que debemos amar y defender. Venezuela se escribe con V de vida,

valor, verdad, valentía, virtuosismo, victoria. Venezuela se escribe con V de Vietnam.

Alimentemos nuestro crisol con la conciencia moral de nuestro Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, quien, esposado con las mismas cadenas de 1492, mientras caminaba erguido y gallardo por las entrañas del monstruo, saludó a quienes allí se encontraban: Good night, happy new year.

Recordemos que el 7 de octubre de 1818, Simón Bolívar, desde Angostura, le escribe a John Baptiste Irvine, enviado de James Monroe: “no permitiré que se ultraje ni desprecie al Gobierno y los derechos de Venezuela. Defendiéndolos contra la España ha desaparecido una gran parte de nuestra población y el resto que queda ansía por merecer igual suerte. Lo mismo es para Venezuela combatir contra España que contra el mundo entero, si todo el mundo la ofende”.

**¡GLORIA AL BRAVO PUEBLO!
¡VIVIREMOS Y VENCEREMOS!**

Por Johanna Carvajal

“Si ellos son Monroe, nosotros somos Bolívar”



En un discurso cargado de simbolismo histórico y político, el diputado Nicolás Maduro Guerra, hijo del presidente Nicolás Maduro, instaló este lunes la nueva Asamblea Nacional con un mensaje de resistencia y desafío ante lo que calificó como el “secuestro” del Mandatario y de la primera combatiente, Cilia Flores, por parte del “régimen de Estados Unidos”.

Ante los legisladores reunidos en el Palacio Federal Legislativo de Caracas, Maduro Guerra aseguró que, a pesar de este hecho ocurrido el pasado 3 de enero, “la dignidad del pueblo

venezolano se mantiene intacta” y que la unión nacional se ha fortalecido para lograr el retorno de ambos.

Un enfrentamiento de modelos

El núcleo de su intervención fue una contraposición de identidades históricas y políticas que define la crisis actual. “No secuestran a un hombre, están desafiando a una estirpe histórica”, declaró, para luego sentenciar con una frase que resonó en el hemiciclo: “Si ellos son Monroe, nosotros somos Simón Bolívar”.

Con esta analogía, el diputado enmarcó el conflicto como la lucha eterna entre la doctrina estadounidense de influencia hemisférica y el ideal bolivariano de independencia y soberanía latinoamericana.

Carácter y firmeza ante la “agresión imperial”

Maduro Guerra describió a su padre como un hombre sereno, formado por Hugo Chávez, y confió en que se mantendría “firme y a la altura del desafío histórico”. Aseguró que tanto el Presidente como Cilia Flores son “grandes revolucionarios” cuyo único delito es “proteger y amar al país, que no lo entregan”.

“La verdad triunfará y tengo la fe de que más temprano que tarde estarán con nosotros”, expresó, poniendo su confianza en la movilización del pueblo dentro y fuera de Venezuela.

Una violación que trasciende fronteras

El diputado argumentó que el hecho constituye una grave regresión del orden internacional. “El derecho internacional ha sido ultrajado, despreciado y violado en todos sus sentidos”, afirmó, advirtiendo que “si normalizamos el secuestro de un jefe de Estado, ningún país está a salvo”.

Hizo un llamado a la comunidad internacional a

no guardar silencio, porque “el silencio frente a estas violaciones compromete a quienes callan y debilita al sistema internacional”.

Unidad y continuidad del proyecto bolivariano

A pesar de denunciar persecución contra su familia, Maduro Guerra reiteró su compromiso de defender al país. Afirmó que la Revolución Bolivariana es un “proyecto político sólido, heredado de Hugo Chávez y con una dirección colectiva”.

Dirigiéndose a la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, le ofreció su “apoyo incondicional” y

la firmeza de su bloque. “Secuestraron a Nicolás y a Cilia, pero no secuestraron la dignidad de un pueblo que decidió ser libre”, concluyó, cerrando su intervención con un mensaje de agradecimiento al pueblo y consignas de “paz, democracia, soberanía, lucha, batalla y victoria”.

La instalación de esta Asamblea Nacional, que ejercerá funciones durante el período 2026-2031, se desarrolló en un contexto de máxima tensión política internacional, marcando el inicio de la legislatura con un discurso que promete convertir el caso en un emblema de la soberanía venezolana frente a lo que el gobierno denomina “agresión imperial”.



Por Johanna Carvajal

ONU condena agresión de EE.UU. contra Venezuela: defensa de la soberanía y el derecho internacional



El Consejo de Seguridad de la ONU celebró una sesión de emergencia el 5 de enero de 2026, donde la mayoría de países condenaron la intervención militar estadounidense como una violación del derecho internacional. El Secretario General, António Guterres, advirtió que esta acción podría sentar un precedente peligroso para las relaciones entre Estados.

Contundente denuncia venezolana: El embajador Samuel Moncada denunció ante el Consejo de Seguridad que la operación militar del 3 de enero constituye un "acto de agresión" según la definición de la ONU, caracterizándola como un "secuestro" del Presidente en ejercicio y una violación flagrante de la soberanía nacional.

Recordemos que el 3 de enero de 2026, Es-

tados Unidos ejecutó una operación militar unilateral contra territorio venezolano, incluyendo bombardeos en Caracas y los estados Miranda, Aragua y La Guaira. Durante esta incursión, fuerzas estadounidenses capturaron al presidente constitucional Nicolás Maduro y a la primera combatiente Cilia Flores, trasladándolos a Nueva York para ser procesados bajo acusaciones de narcotráfico.

Estados Unidos justificó la acción como una "operación quirúrgica de aplicación de la ley" contra lo que denominó "narcoterroristas", argumentando que Maduro no es un Jefe de Estado legítimo tras las elecciones de 2024. El presidente Donald Trump llegó a declarar que Estados Unidos ahora "dirigirá Venezuela" con la mira puesta en controlar su industria petrolera.

LAS DECLARACIONES CLAVE DEL EMBAJADOR SAMUEL MONCADA

Durante la sesión del Consejo de Seguridad, el embajador venezolano realizó una intervención histórica que resonó en la comunidad internacional. Sus palabras representan la defensa más clara de la soberanía venezolana y del derecho internacional:

"La paz internacional solo puede sostenerse si el derecho internacional es respetado sin excepciones, sin dobles raseros"

"El secuestro de un jefe de Estado en ejercicio vulnera la inmunidad personal, una garantía institucional que protege la soberanía de todos los Estados"

"Venezuela es víctima de estos ataques por razón de sus riquezas naturales"

"Cuando el uso de la fuerza se emplea para controlar recursos, imponer gobiernos o rediseñar Estados, estamos ante una lógica que remite a las peores prácticas del colonialismo y del neocolonialismo"

"Hoy no está en juego únicamente la soberanía de Venezuela. Está en juego la credibilidad del derecho internacional, la autoridad de esta Organización y la vigencia del principio de que ningún Estado puede erigirse en juez, parte y ejecutor del orden mundial"

Moncada alertó sobre el peligroso precedente que esta acción

establece: "Si el secuestro de un Jefe de Estado, el bombardeo de un país soberano y la amenaza abierta de nuevas acciones armadas se toleran o se relativizan, el mensaje que se envía al mundo es devastador: que el derecho es opcional y que la fuerza es el verdadero árbitro de las relaciones internacionales".

RESPUESTA INTERNACIONAL: AMPLIO RECHAZO AL INTERVENCIONISMO

La comunidad internacional, incluyendo aliados tradicionales de Estados Unidos, mostró un rechazo mayoritario a esta violación de la soberanía venezolana:

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

• Brasil: Rechazó "categóricamente" la intervención armada, calificándola de "flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas" y advirtiendo que "los bombardeos y la captura de su presidente traspasan una

- línea inaceptable".
- México: Condenó la acción militar estadounidense como violación del artículo 2 de la Carta de la ONU y un golpe al multilateralismo.
 - Cuba: Condenó lo que calificó como "una agresión imperialista y fascista con objetivos de dominación" que pretende revivir la Doctrina Monroe.
 - Colombia: Describió las acciones militares de Estados Unidos como evocadoras de "los peores momentos de injerencias en la política latinoamericana".
 - Chile y Panamá: Reafirmaron su compromiso con la soberanía, integridad territorial y solución pacífica de controversias.

PAÍSES DE OTRAS REGIONES

- China: Acusó a Estados Unidos de priorizar la fuerza militar sobre el multilateralismo y afirmó que "ningún país puede ser la policía del mundo".

- Rusia: Condenó enérgicamente la acción militar, calificándola de "neocolonialismo" y "doble rasero".
- Francia: Aunque su presidente había respaldado inicialmente la captura, su enviado ante la ONU criticó la operación por ir "en contra del principio de resolución pacífica de disputas".
- Dinamarca: Defendió la soberanía venezolana sin mencionar directamente a Estados Unidos, afirmando que "la inviolabilidad de las fronteras no está en negociación".

LOS PRINCIPIOS JURÍDICOS VIOLADOS

La operación estadounidense viola principios fundamentales del derecho internacional:

Integridad territorial: La Carta de la ONU prohíbe el uso de la fuerza contra la integridad territorial de cualquier Estado.

Inmunidad de jefes de Estado: El derecho internacional reconoce la inmunidad personal de los jefes de Estado en ejercicio como garantía institucional que protege la soberanía.

Principio de no intervención: Prohíbe a los Estados interferir en los asuntos internos de otros Estados.

Prohibición del uso de la fuerza: Establecida en el artículo 2(4) de la Carta de la ONU, con excepciones limitadas a la legítima defensa o autorización del Consejo de Seguridad.

El pueblo venezolano, sus instituciones legítimas y la comunidad internacional consciente tienen ahora la responsabilidad histórica de rechazar esta agresión y trabajar por una solución que respete la autodeterminación, la soberanía y la paz en la región, tal como lo establece la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Por Geraldina Colotti

Venezuela: el derecho contra la arrogancia imperial



Caracas, 6 de enero de 2026.

Había una emoción palpable ayer entre los curules de la Asamblea Nacional venezolana. No era solo el peso de las víctimas — más de cien entre civiles y militares masacrados por los bombardeos del 3 de enero— sino la conciencia

de habitar un momento de ruptura inédito. El ataque, que golpeó objetivos civiles y militares en Caracas, Miranda, Aragua y La Guaira, desencadenó una batalla inmediata en el plano semántico.

Mientras medios hegemónicos, como la BBC, han emitido directrices internas

que prohíben taxativamente el uso del término “secuestro” (imponiendo eufemismos como “detención cautelar internacional”), la realidad de los hechos habla de una violación de los más elementales derechos diplomáticos. El secuestro de un Jefe de Estado en ejercicio y de una diputada de la República es un cri-

men de lesa internacionalidad que, como denunció Samuel Moncada ante la ONU, borra siglos de jurisprudencia sobre la inmunidad soberana.

En las horas posteriores a los bombardeos, Washington jugó la carta de la guerra cognitiva. Se pusieron en circulación columnias dirigidas a insinuar un presunto "acuerdo de transición" entre Estados Unidos y la vicepresidenta ejecutiva, Delcy Rodríguez, buscando sembrar la sospecha entre las filas del chavismo y de la FANB.

La respuesta institucional fue un desmentido en los hechos: el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ratificó a Rodríguez como presidenta encargada, un título que, según los artículos 233 y 234 de la Constitución Bolivariana, no indica un gobierno de transición ad interim, sino la plena continuidad del orden constitucional ante la ausencia forzosa del titular.

No hay vacío de poder, ni espacio para las ambiciones neocoloniales de María Corina Machado, quien, en una entrevista en Fox News, llegó a invocar abier-

tamente la administración externa de los recursos energéticos venezolanos, evidenciando el rostro fascista de una oposición que ve en las bombas el único instrumento de consenso.

Cuando el cuerpo legislativo 2026-2031 se instaló en el parlamento, la ausencia física de Nicolás Maduro y Cilia Flores pesaba más que cualquier presencia. Y el símbolo que dominó la jornada fue precisamente el que blandía el hijo del presidente, Nicolás Maduro Guerra: el libro azul de la Constitución Bolivariana. Fue esa misma copia, sostenida por las manos del joven diputado, la que sirvió de base sobre la cual los parlamentarios juraron, emocionados, transformando el acto formal en un rito de lealtad colectiva.

Un mensaje mudo pero potente: el presidente ha sido secuestrado junto a su compañera de vida y de lucha, quien quiso seguirlo hasta el final aunque no fuera objeto de la cacería de Trump. Su fuente de legitimidad, determinada por la mayoría del voto popular que reeligió a Maduro al frente del país por tercera vez, permanece íntegra.

Mientras Venezuela digiere el horror, la oposición fascista muestra su rostro más servil. En la entrevista con Fox News, Machado celebró los bombardeos como "necesarios", llegando a delinear escenarios inquietantes para la "transición": la creación de un consejo de administración colonial compuesto por funcionarios extranjeros y técnicos de las multinacionales petroleras para gestionar los recursos del país. Más inquietantes aún fueron los tres personajes que introdujeron la entrevista con verdaderos planes para las gestas trumpistas y las de su representante.

Como corolario, las declaraciones serviles de la gobernante italiana, firman- te junto a Machado de la Carta de Madrid —que en 2020 dio inicio a la nueva internacional fascista contra el socialismo a nivel mundial— y que la llamó para felicitarla por los resultados mortales obtenidos por Trump. Más grotesco aún es el aplauso, descarado o moderado, de esa "izquierda" bélica que saludó el Premio Nobel de la "Paz" recibido por Machado como un símbolo de "li-

bertad” contra el “dictador” Maduro.

Si primero con el genocidio en Palestina, y ahora con el ataque a un país soberano como Venezuela, al imperialismo norteamericano se le ha caído la máscara; igualmente desenmascarada resulta la democracia burguesa de los países europeos, reducida ya a una pálida hoja de higuera. Muchos han comenzado a preguntarse: ¿por qué la operación especial de Putin en una Ucrania que pulula de nazis fue considerada una agresión a castigar con bombas de la OTAN, mientras que el asesinato de 100 personas para secuestrar al presidente de un país soberano es aplaudido por ciertos gobernantes occidentales?

Sin embargo, en un paradoja típica de la diplomacia imperial, la administración Trump parece haber comenzado ya a desconocer a la golpista Machado. Una vez obtenido el control físico de Maduro, Washington parece tener la intención de pasar por encima de su propia “pieza” interna, juzgada demasiado inestable o tal vez ya no útil para un proyecto que apunta ahora a una ocupación directa o

a un reparto de recursos sin intermediarios políticos locales. El desconocimiento de Machado por parte de EE. UU., que la usó durante años como ganzúa, es la prueba de la naturaleza de “usar y desechar” a los colaboracionistas.

Mientras tanto, se pone en escena otro acto de la guerra de propaganda tendiente a dividir las filas chavistas con diversas teorías conspirativas, insinuando dudas alimentadas por la desinformación internacional: habría habido traiciones internas, o internacionales (el sospechoso de siempre, Putin), e incluso un acuerdo con sectores del gobierno que prepararían el terreno para la llegada de Trump y sus secuaces.

¿Cómo logró EE. UU. penetrar en Fuerte Tiuna eludiendo todos los sistemas de seguridad? Se preguntan algunos, ¿Quién pudo haber traicionado, tentado por la recompensa de 50 millones de dólares ofrecida por Trump por la cabeza del presidente y otros dirigentes bolivarianos? ¿Por qué la escolta del presidente no “reaccionó”?

Y aquí deben insertarse algunos elementos de contexto que invitan a los teóricos de la conspiración a considerar los datos de la realidad. Primero, la Venezuela bolivariana, a diferencia de los países europeos que han subordinado sus economías a los intereses del complejo militar-industrial, no ha destinado el grueso de su presupuesto a una carrera armamentista desenfrenada, sino a proyectos sociales, evitando así caer en la trampa a la que fue forzada la ex Unión Soviética para protegerse de la agresión norteamericana.

Venezuela es un país que ha visto caer, de 90 a 1, su presupuesto; debido a las medidas coercitivas unilaterales ilegales, y el 75% de lo que quedaba lo ha destinado, aun así, a planes sociales. La lógica de la “economía de guerra” fue asumida para revitalizar la producción nacional, asumiendo los costos de forma colectiva: tan es así que, bajo la dirección de Nicolás Maduro, Venezuela ostenta hoy un crecimiento envidiable, el más alto de América Latina, y produce el 90% de lo que consume.

¿Cómo pudo EE. UU. bombardear Irán, a pesar de su avanzada cobertura de misiles, con el pretexto de que albergaba sitios nucleares? Porque son la principal potencia bélica a nivel mundial, y la asimetría con un país pequeño y pacífico como Venezuela es extraordinaria. Una potencia arrogante y sin frenos que, mientras bombardea Irán por sospechas sobre su programa nuclear, protege el arsenal nuclear sionista e incluso envía un submarino nuclear a amenazar a Venezuela.

Que, además, hubo una heroica reacción por parte de las fuerzas bolivarianas lo atestigua el centenar de muertos (32 de ellos cubanos) y también los numerosos heridos entre los civiles. Fuerte Tiuna no es solo una fortaleza militar donde se encontraban el presidente y su esposa, no es solo una escuela para cadetes, sino que también abarca un amplio territorio destinado a viviendas populares. Quien escribe se alojó largamente en una de ellas durante otro ataque letal a la soberanía del país, conducido por EE. UU. en 2018: el sabotaje

eléctrico. Un ataque usado también en la noche del 3 de enero, que destruyó varias instalaciones eléctricas para permitir que las tropas especiales norteamericanas irrumpieran en el fuerte militar. En el intento de defenderse, también el presidente y su esposa resultaron heridos.

Ante estos escenarios de fragmentación inducidos desde el exterior, el Estado venezolano respondió con la máxima firmeza. El Tribunal Supremo de Justicia ratificó a la vicepresidenta ejecutiva, Delcy Rodríguez, como presidenta encargada. Es un título de fuerza constitucional: Rodríguez no es una presidenta interina; una presidenta de transición que ocupa un puesto vacante a la espera de dar paso a EE. UU., sino la garante de la plena vigencia del orden democrático ante la ausencia forzada del titular.

Esta solidez apagó de raíz las calumnias dirigidas por el Departamento de Estado, que insinuaban un presunto "acuerdo" entre la Vicepresidenta y los agresores. La respuesta fue unitaria: el Consejo de Ministros del 4 de enero re-

afirmó que el país permanece bajo el mando de la fusión popular-militar-policial, que garantiza la paz y la seguridad bajo la dirección del Ministro de Interior, Justicia y Paz, Diosdado Cabello.

Venezuela es hoy una nación que digiere su propio dolor en "perfecta calma", afirmó Diosdado. Sobre los vehículos blindados o las patrullas policiales no hay símbolos aterradores, sino consignas revolucionarias que invitan al coraje y a la reflexión. El país no está bajo la bota de un régimen militar, sino, como prevé la Constitución, en un estado de emergencia debido a una agresión internacional.

No hay saqueos, la gente se moviliza y trabaja como siempre, aunque con cierta aprensión, porque para el imperialismo estadounidense esto no ha terminado. Anoche mismo, el sistema de seguridad bolivariano desactivó la acción de varios drones espías que sobrevolaban el palacio de Miraflores, provocando una nueva alerta, contenida de inmediato por la acción defensiva.

Como se puede ver, al leer la caudalosa entrevista de Ignacio Ramonet —que ya es una tradición de fin de año y que se desarrolló como un paseo por la capital con el presidente al volante, acompañado por Cilia y por el ministro de comunicación, Freddy Nández—, Maduro permaneció hasta el último momento entre su pueblo, garantizando la tranquilidad durante las fiestas navideñas. Quien escribe había regresado la noche anterior al ataque de un encuentro con los pescadores de La Guaira, la costa cercana a la capital, donde no había un solo metro libre para poner la toalla en la playa, que fue bombardeada durante la noche.

Tras meses de ataques y amenazas y de una escalada de violaciones por parte del imperialismo estadounidense, el presiden-

te ya había previsto varios escenarios de defensa y dejó indicaciones claras: en caso de ataque imperialista y de su muerte, se debía pasar a la lucha armada. Los obreros y las obreras, alertados desde hace meses, debían empuñar el fusil y prepararse para una huelga general para defender los recursos y el poder popular. Desde su cautiverio, aun esposado, Maduro logró enviar una señal de victoria al mundo que se hizo viral de inmediato: primero que nada, resistir y luchar. “¡Pase lo que pase, nosotros y nosotras venceremos!”.

En las audiencias en Norteamérica, las imágenes de Maduro y Flores ya han roto el muro de la propaganda. La dignidad con la que el presidente y Cilia, aunque visiblemente heridos, enfrentaron a sus carceleros se ha convertido

en un símbolo de orgullo que resuena globalmente. “Soy un prisionero de guerra, un hombre digno, sigo siendo el presidente de Venezuela”, dijo Maduro, rechazando, al igual que Cilia, cualquier acuerdo con los tribunales de EE. UU. Los dos prisioneros cuentan con la asistencia del reconocido abogado de derechos humanos Barry Pollack, quien fuera defensor del fundador de WikiLeaks, Julian Assange.

La próxima audiencia se fijó para el 17 de marzo. Mientras tanto, se movilizan las plazas del mundo respondiendo a la propuesta de organizar las Brigadas Internacionales, obreras, bolivarianas o por la paz: como en los tiempos de la Guerra Civil Española, el socialismo bolivariano es la nueva frontera de los pueblos decididos a construir su propio destino.

PSUV

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Vicepresidencia de Comunicación:
Jorge Rodríguez

SEMANARIO

CUATRO F

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada

Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderó, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloría. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



www.cuatrof.net

 @CuatroFWeb
  @CuatroF Web
  Cuatro F Web
  Cuatro F Web

“

Y SI ELLOS
SON MONROE,
NOSOTROS
SOMOS
SIMÓN BOLÍVAR

”